

J. P. D. Martín Rucker S.
Santiago y 20 de Diciembre de 1921.

Muy señor mío:

Dolorosa impresión me ha causado su carta de 1
de Noviembre, que contesto.

¡Cómo! Ha necesitado usted el transcurso de dos años y los Santos Ejercicios hechos en Loyola para llegar a dudar «si en algo me ha faltado»!

A mi corazón de Obispo le duele sobremedida que su conciencia de sacerdote no conozca aún cuán graves faltas cometió durante meses enteros, al constituirse en detractor de su Prelado, ante los que querían o no querían oírle, en Santiago, Talcahuano y Viña del Mar, y todo por que yo no le he juzgado apto para Rector de la Universidad Católica y le he aceptado su renuncia.

Le aseguro, no obstante, que no le conservo resentimiento alguno: a cuantos han procurado ofenderme los he perdonado siempre, gracias a Dios, desde que comencé sus faltas y nunca he tenido que violentarme para pedir a Nuestro Señor que calme a usted de sus beneficios.

No le ocultaré tampoco que he agradecido a usted como un acto delicado el propósito que parece tener de permanecer lejos de acá los pocos días que me restan de vida.

soy de usted atento servidor y capellán
Prezente, Arz. de Santiago